



Domingo 9 de febrero (5º Domingo Ordinario. ciclo C)

REMA MAR ADENTRO

El evangelio del domingo. San Lucas (5,1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

- **Isaías 6,1-2a.3-8:** A quién enviaré? Contesté: Aquí estoy, mándame.
- **Salmo 138:** Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.
- **1 Corintios 15,1-11:** Yo os transmití lo que también recibí: Cristo murió y resucitó.



Rema mar adentro, y echa las redes

(servicioskoinonia.org)

En el evangelio de hoy nos encontramos con un diálogo entre Jesús y Pedro, sencillo y profundo a la vez, diálogo que podríamos hacer nuestro en medio de las aguas tempestuosas de este mundo mientras nos esforzamos en nadar contra corriente. Pedro, por el oficio, era el experto en lugares y horas precisas para pescar. Sabía que en la noche y con las aguas tranquilas se pesca mejor, eso había estado haciendo toda la noche ;y no habían cogido ni un pecesito! Pero llega Jesús que sin ser pescador le dice sencillamente, que eche las redes para pescar...

Pedro, el experto, pudo haber dicho que no, que no era ni la hora ni el lugar para pescar y todo hubiera quedado ahí. Pero no, calla su experiencia y sabiduría (“hemos pasado toda la noche bregando”); reconoce su fracaso y desilusión (“no hemos cogido nada”), y “en nombre de Jesús echa las redes”. Y ya conocemos el final del relato: ;una pesca maravillosa! Cuando Jesús le pide a Pedro que “reme mar adentro” lo está invitando a una aventura que lo lleva más allá de las

playas cotidianas en busca de un horizonte mucho más amplio. Y Pedro cree en la palabra de Jesús.

Éste es el verdadero milagro: creer cuando todo parece ilógico. La abundante pesca y las redes llenas de peces son sólo la consecuencia de la fe. Todos los relatos de milagros en el evangelio comienzan con la fe o la suscitan, es la condición para ver la acción de Jesús. Cuando no la hay, Jesús simplemente se va a la otra orilla como veremos en las próximas semanas. Si creemos en Jesús ;entonces se realiza el milagro!

Claro, la cosa no es tan sencilla, se necesita una fe muy grande dada por Dios. Pidamos esa fe para que igual que Pedro, creamos en Jesús, obedezcamos su palabra, rememos mar adentro y echemos las redes para pescar, entonces, veremos otro milagro en nuestras vidas y en nuestra comunidad.

Y es que ser discípulos de Jesús exige confiar en su palabra. La misión a la que Jesús nos quiere enviar es osada y, hoy por hoy, con pocas probabilidades de éxito. Jesús quiere contar con nosotros y nosotras para el proyecto de Reino. Jesús convoca a los Apóstoles para que sean pescadores de personas, por eso toda vocación exige "remar mar adentro". para abandonar las seguridades de la orilla, tener un horizonte ilimitado asumir responsabilidades y meterse en una gran obra: el servicio al Reinado de Dios, es decir, una utopía de la que serán beneficiaros todos los hombres y mujeres del mundo.

Para orar -canción de Maite López-

Tú que calmas tempestades y caminas sobre las aguas, conoces todos los mares, experto en profundidades, aquí tienes nuestras redes y nuestra pequeña barca, nuestra vida y nuestro corazón ardiente. Tú, pescador de hombres, llévanos contigo a trabajar.

Nos esperas en la orilla con las brasas encendidas, después de bregar de noche: trabajo duro y estéril. No nos falte tu palabra y el calor de tu presencia, de la mesa compartida que da Vida. Tú, pescador de hombres, invítanos una vez más

Tú que vienes con nosotros y manejas el timón, haznos compartir la pesca, aumenta la tripulación. Eres tú nuestra esperanza y nuestra seguridad, la ruta segura y el motor de a bordo. Tu, pescador de hombres, vuélvenos a seducir.

;Soltando amarras, izando velas, ensanchando horizontes, descubriendo rutas nuevas!

Algunos avisos parroquiales: Campaña contra el hambre



«COMPARTIR LA PROSPERIDAD PARA ERRADICAR LA POBREZA, EL HAMBRE Y LA DESIGUALDAD» Un año más Manos nos hace partícipes de su campaña anual. «El reto de la dignidad: Liberar la humanidad de la pobreza, del hambre y de la desigualdad», este año reflexionaremos sobre la prosperidad compartida, para cumplir nuestro propósito de que nadie se quede atrás ni al margen.

La desigualdad creciente es el mayor reto al que se enfrenta hoy la humanidad. La desigualdad se enmarca dentro de lo que el papa Francisco llama la cultura del descarte, en la que los excluidos son «sobrantes», personas que pueden ser descartadas. La cultura del descarte surge del individualismo, fruto de la globalización de la indiferencia; una visión de la economía que prioriza la obtención de beneficios; y de un paradigma tecnocrático que considera que todo lo

que es posible debe hacerse. **Frente a esta realidad, se hace imprescindible recuperar la «cultura del compartir».** Porque la prosperidad solo es justa cuando llega a todos los seres humanos.